

## Capítulo 742: Vida Universitaria

Una multa por exceso de velocidad y diez dólares después, Courtney salía de su tienda de batidos favorita, con un vaso del tamaño de su cabeza y dos números de teléfono.

Aunque su estética alternativa a veces tendía a incomodar a la gente, también era cierto que la hacía un poco popular.

No había término medio.

Llamaba más la atención de mujeres y hombres callados y estudiosos, de chicos de gimnasio, de otakus de toda variedad, de hombres con antecedentes criminales, de mujeres con historial de manipulación y de algún que otro aspirante a influencer...

No tenía muy claro por qué, pero esos inconvenientes estaban fuera de su control a esas alturas.

Al menos no la acosaba nadie demasiado fuera de su rango de edad. Tenía que tomarlo como una victoria.

Había un parque, justo al otro lado de la calle de la tienda de batidos que Courtney solía visitar. Decidió ir a sentarse sola en una mesa de picnic un rato, en lugar de volver directamente a su residencia.

¿Sentarse en un parque, sola, cuando ya era de noche? Eso era totalmente lo suyo.

Desde que su cuñada dejó de vigilarla, cuando cumplió dieciséis, Courtney hacía mucho este tipo de cosas.

—Hombre, echo de menos fumar hierba... Esto ahora mismo sería perfecto — suspiró Courtney.

Como la mayoría de adolescentes, fumar fue un hábito que Courtney cogió en el instituto.

Tuvo como un mes para hacerlo, antes de que sus padres se enteraran y se armara un buen lío en casa.

Probablemente fue la vez que más enfadado había visto a su padre. Tardó más de medio día en calmarse.

Pero algo que Courtney siempre agradeció de sus madres, fue que educaban con el método de la zanahoria y el palo.

Como prometió dejar de fumar, le compraron un coche nuevo. Podía quedárselo, mientras cumpliera su promesa.



Pero poco después, Courtney entró en la universidad con una beca de atletismo. Ya no podía fumar, aunque quisiera.

—Disculpa... ¿Estás aquí sola?

Courtney se giró, con la pajita en la boca, para encontrarse con un tipo que no conocía mirándola de arriba abajo.

«...»

Desde que cumplió quince, Courtney atraía la atención del sexo opuesto.

Aún no había salido con nadie, pero ya tenía una idea de lo que le gustaba y lo que no.

Y justo el hombre que se le acercaba esa noche, encajaba en la categoría de lo que no.

Ridículamente guapo, demasiado confiado, ese tipo de gente. Chico o chica, rico o pobre, esas personas solían tener la peor personalidad.

Además, era difícil interesarse por alguien así, cuando toda su familia parecía la encarnación explícita de una fantasía húmeda.

Así que tenía una forma muy concreta de manejar esas situaciones.

—Tengo diecisiete.

—Perdona por molestarte —dijo el hombre, alejándose de inmediato.

En realidad, Courtney tenía dieciocho.

Pero nadie más necesitaba saberlo, ¿verdad?

—Disculpa...

«Por el abismo, ¿otro más...?»

Courtney se giró lentamente, para encontrarse con una mujer que parecía algo ebria, acercándose con paso tambaleante.

Reconociendo la situación, sus ojos se entrecerraron tras las gafas de sol.

—Espero que no pienses que soy demasiado directa, pero... hueles muy bien.

Con un hilo de baba corriéndole por la cara, la mujer se lanzó sobre la mesa para atacarla.

Sus labios se abrieron, dejando ver dos colmillos blancos, como agujas hipodérmicas.

El tiempo se ralentizó para Courtney, como si estuviera viendo una película antigua en cámara lenta.

Sintió el viento silbar a su espalda y vio un destello de metal rojo pasar frente a su visión.



La mujer que se lanzaba hacia ella fue cortada en dos horizontalmente; convirtiéndose en cenizas antes de poder siquiera rozarla.

La princesa más joven de Tehom bajó sus gafas de sol, revelando un par de inquietantes ojos reptilianos.

—¿Debería siquiera decir algo sobre esto...? Me preocupa. Ya que podría causar más problemas de los que merece.

Courtney dudó un poco más, antes de rendirse.

Sacó el teléfono y marcó un número familiar, sin dudar.

Como siempre, contestaron antes de la segunda llamada.

Una mujer conocida, de cabello castaño ordenado y gafas de montura plateada, apareció con una sonrisa tranquilizadora en el rostro.

—Hola, tía Hera.

—Hola, cariño, qué sorpresa. ¿A qué se debe el placer?

—Buscaba al tío Mat. ¿Está ahí?

Hera sonrió con malicia. —Sí, y tanto él como tu otra tía me están haciendo pensar si debería planificar mi segundo divorcio.

Courtney soltó una risita, al escuchar dos voces distintas al otro lado de la línea.

—¡Dijiste que no tenías hambre, mí amoré!

—Cariño, si querías algo del restaurante solo tenías que decírnoslo...

Hera siguió sonriendo fríamente a Courtney, sin dedicar una mirada a los demás miembros de su casa.

—Como dije, cariño. Divorcio.

—Uhhhh... —Courtney no pudo evitar sonreír incómoda, ya deseando no haber llamado.

La posición del teléfono cambió de repente y apareció por fin el rostro del hombre al que realmente había llamado.

Era muy atractivo, con piel canela clara y una barba corta rojiza, que cautivaba a muchas madres cuando iba a las competiciones de atletismo de Courtney.

A su lado estaba una mujer de piel plateada y cuernos, cuyos ojos siempre permanecían cerrados por razones que solo la familia conocía.

—Hola, tío Mat. Hola, tía Mal —saludó Courtney con la mano.

—¡Eh! ¡Aquí está mi sobrina favorita! —(Lo dice con todas).

—Es bueno verte, dulzura. ¿Vas a venir a casa esta noche?



Courtney asintió. —Sí, señora, de hecho estaba a punto de volver pronto, pero...

Los tres rostros se inclinaron hacia la cámara del teléfono. —«¿Peeero...?»

Courtney se rascó la mejilla, avergonzada. —Ahora no os asustéis, pero... tal vez... quizá... posiblemente... me atacó un vamp...

—«¿Qué?!»

—¡O-Os pedí que no os asustarais!

Courtney vio cómo su tío adoptaba esa expresión seria, que todos los adultos de su familia tenían cuando se trataba de sus obligaciones.

Mateo era responsable de toda la comunidad sobrenatural en la tierra. Él y su padre habían recorrido un largo camino desde su primer encuentro, alrededor del 7000 a.C.

Se tomaba su trabajo muy en serio, ya que había sido designado por los propios dioses. Aunque, si supieran de su hermandad con cierto dragón del abismo, quizá habrían reconsiderado elegirlo.

Cuando Courtney empezó la universidad, Mateo prohibió a TODAS las criaturas sobrenaturales que no estuvieran consagradas o ligadas a Baton Rouge permanecer allí.

Se inventó una excusa barata sobre actividad de Cazadores para mantenerlos despistados, pero no hubo mucha resistencia.

La palabra de Mateo era prácticamente ley entre los inhumanos. Romperla era una forma segura de desaparecer.

Aunque pudiera parecer drástico, era necesario.

Courtney había vivido en Tehom prácticamente toda su vida. Tenía solo tres años cuando ella y sus padres biológicos murieron en un incendio que ellos mismos habían provocado de forma irresponsable.

En el cielo, los Tathamet se apiadaron de inmediato de ella y le dieron una nueva vida con ellos.

Pero Courtney había estado comiendo solo comida de Tehom todo ese tiempo.

Y cuando llegó a la pubertad, se descubrió que todos esos alimentos y líquidos mágicamente nutritivos habían tenido efectos muy reales.

A falta de un término mejor, la habían convertido en una especie de superalimento viviente para cualquier criatura que comiera carne humana.

Era especialmente grave con vampiros novatos, como el de antes, que aún no sabían controlar sus nuevos instintos.





Estaba intentando reducir los efectos, incorporando más comida de la tierra en su dieta, pero seguía siendo difícil. Nada sabía como en casa, y la mayoría le provocaba brotes en la cara.

Los batidos eran prácticamente lo único que había aprendido a tolerar, mientras cumplía con sus necesidades calóricas diarias.

Era muy posible que sus padres, o incluso sus hermanos y hermanas, pudieran haber ideado alguna forma mágica de ayudarla, pero Courtney pronto cumpliría veinte... quería intentar resolver las cosas por sí sola, mientras tuviera oportunidad.

—No te preocupes, hija. Te prometo que esto estará resuelto antes de que abras los ojos mañana por la mañana —dijo Mateo con seriedad.

Courtney sonrió. —Gracias, tío Mat. Y la otra cosa...

—Ya sabes cuál es nuestro trato. No se lo diré a tu padre, pero si me pregunta, no le mentaré. Esa es la única promesa que puedo hacerte.

Courtney ya conocía a su tío lo suficiente como para saber que no estaba faroleando. Este era el trato más justo que iba a conseguir.

—Lo entiendo. Gracias, tío.

\* \* \*

El tiempo siempre era tan extraño en casa. A veces, cuando Courtney regresaba, era pleno día, y otras veces, era medianoche.

Esta vez era lo segundo.

La mayoría de jóvenes adultos irían directo a sus habitaciones y pasarían el resto de la noche al teléfono o haciendo deberes.

Pero Courtney era un poco distinta.

La condición de sus padres, para dejarla ir a la universidad, era que, sin importar a qué hora volviera, tenía que ir a buscarlos y contarles cómo había sido su día.

Al principio le pareció una cursilería y se río, quitándole importancia.

Pero cuando un día lo hizo en broma al llegar a casa, se dio cuenta de que en realidad le ayudaba mucho a desestresarse. Ahora era una parte del día, que esperaba con ganas.

Caminó por el pasillo sin encender ninguna luz.

Cuando llegó a las puertas dobles que sellaban la habitación de sus padres, las empujó sin dudar y, entró.

